

37. Fuego lento - Madre del aprendizaje

- [37. Fuego lento - Madre del aprendizaje](#)

37. Fuego lento - Madre del aprendizaje

Capítulo 037 Fuego lento

A medida que pasaban las semanas, Zorian se iba sintiendo cada vez más aburrido de las lecciones de Mente como Fuego. Aunque seguían dando resultados en términos de su creciente destreza en combate mental, también eran muy repetitivas y tenían resultados cada vez más marginales. No ayudaba que sus defensas mentales ya fueran demasiado fuertes para ser derribadas casualmente por su instructora, lo que significaba que ya no terminaba las lecciones con un dolor de cabeza insoportable y ganas de acostarse unas horas. Las lecciones ahora simplemente agotaban su paciencia, dejándolo algo cansado y frustrado, pero en general listo para hacer otra cosa.

Decidió hacer precisamente eso. Nunca había llegado a completar completamente el sonido de las demás arañas, queriendo primero aprender algunos conceptos básicos del combate mental de los Navegantes del Río, pero cada vez estaba más convencido de que Mente como Fuego lo estaba frenando con sus demandas de dominio para evitar enseñarle algo más avanzado. En su opinión, sus defensas mentales ya eran lo suficientemente buenas, así que no veía ningún daño en visitar a otras telarañas para ver qué ofrecían.

Los Defensores Luminosos fueron su primer destino. Después de todo, se suponía que estaban muy interesados en enseñarle a alguien como él, además de estar hambrientos por los recursos que podía ofrecerles. Lamentablemente, eso no funcionó del todo. Su oferta inicial fue completamente ridícula, pidiendo a Zorian que pagara una cantidad staggering de dinero y artefactos mágicos. Por supuesto, él no aceptó —de hecho, no pudo, incluso si hubiera querido, ya que todo costaría el doble de lo que llevaba encima. Incluso si reuniera todos sus ahorros y vendiera cada cristal de mana que había encontrado bajo las Puertas de Knyazov, aún no sería suficiente. Tardó más de tres semanas en convencerlos de una oferta más razonable, ya que parecieron darse cuenta de que iba con prisa. Para entonces, el reinicio ya estaba casi terminado. Sin desanimarse, intentó volver a acercarse a ellos durante los próximos cuatro reinicios, variando su enfoque, pero al final solo logró reducir el período de negociación por unos días.

A decir verdad, las pocas lecciones que logró conseguir de ellos fueron de primera categoría. No solo le dieron consejos cruciales para fortalecer su cáscara mental, lo cual aceleró notablemente su progreso en las lecciones de Mente como Fuego, sino que también le ayudaron a perfeccionar otros aspectos de sus habilidades psíquicas. Por ejemplo, ahora podía formar enlaces telepáticos bidireccionales que permitían a no psíquicos comunicarse con él mentalmente, así como establecer conexiones con varias personas al mismo tiempo. Incluso le enseñaron a manejar mejor la información de los hechizos de adivinación, que descargaban sus resultados directamente en la mente del lanzador. Información realmente útil, esa. Sin embargo, Zorian decidió abandonar su

búsqueda por su ayuda tras el cuarto reinicio. Aunque su asistencia había sido útil, la cantidad de tiempo y nervios que perdió en organizar todo para que realmente sucediera le pareció una mala inversión. Además, se negaron categóricamente a enseñarle manipulación de la memoria a menos que se sometiera a una inspección total de sus recuerdos, cortesía de sus ancianos, lo que convirtió su telaraña en un callejón sin salida en lo que a él respectaba. Porque eso básicamente nunca iba a suceder.

Como la negociación con los Defensores Luminosos implicaba esperar mucho a que la telaraña respondiera a sus propuestas, Zorian tuvo tiempo de acercarse también a los Sabios de Filigrana. Ellos también tardaron bastante en ser convencidos, aunque en su caso fue porque eran un grupo bastante desconfiado y además estaban un poco disgustados por que vendiera retransmisores telepáticos a los Navegantes del Río. Afortunadamente, la primera vez que logró convencerlos de enseñarle, encontró de inmediato un atajo que le permitió reducir drásticamente el tiempo de negociación necesario. Solo tuvo que demostrar su destreza con las fórmulas de hechizos y prometer ayudarles a adaptar técnicas humanas a su propia 'tecnología de telaraña'. Les importaba mucho más esto que cualquier intercambio material, por lo que, siempre que cumpliera, solo necesitó una semana de negociaciones para que aceptaran enseñarle.

Zorian se sorprendió mucho cuando le mostraron por primera vez un ejemplo del arte de la tela de la Sabia Filigrana. Había esperado algo relativamente sencillo y toscó, como un trozo de tela de seda de araña con símbolos ikosianos familiares incrustados, o quizás incluso hilos individuales entretejidos en los glifos. En lugar de eso, el artesano Sabio Filigrana con quien iba a trabajar lo condujo a una formación rectangular de pilares de piedra, en medio de los cuales pendía una esfera compleja y de múltiples capas, hecha de seda de araña. La esfera brillaba con una luz blanca pálida en la oscuridad de la habitación, puntos de luz más intensos recorrían constantemente esa o aquella hebra en una danza complicada que Zorian no podía descifrar. Cada pulgada de su superficie —así como de las capas internas— estaba cubierta de glifos. Glifos desconocidos, que no pertenecían al alfabetismo ikosiano. Y su guía afirmó que esa era solo una de las esferas de práctica menor, puesto que no iban a acercarse a un extraño potencialmente poco confiable al ejemplar real.

Había llegado a la conclusión en ese momento de que había mordido más de lo que podía masticar. Ayudar a los Sabios Filigrana a perfeccionar su arte de la telar sebasete requería dominar una tradición completamente diferente en la formulación de hechizos. Una tradición que descendía de la ikosiana, lo cual facilitaba mucho el trabajo, pero aun así. Era una tarea que podía tomar años. No algo que pudiera hacerse en paralelo con otros asuntos.

Aún así, se esforzó sinceramente (principalmente sacrificando descanso y tiempo libre en varias oportunidades), y los Sabios Filigrana parecían satisfechos con su progreso, pero al final decidió que simplemente no podía justificar el esfuerzo invertido ante sí mismo. Aunque el tema era sumamente interesante —de hecho, muchos investigadores habrían dado literalmente la vida por estar en su lugar, estudiando una tradición mágica hasta entonces desconocida—, no era más que una distracción innecesaria en ese momento. Y en realidad, las instrucciones sobre magia mental que recibía a cambio de su trabajo no diferían mucho de lo que los Navegantes del Río ofrecían. Admitió que experimentaba un estilo de combate mental algo distinto al de los Navegantes y la mayoría de las redes aráneas, puesto que los Sabios Filigrana usaban métodos basados en el

enfrentamiento grupal. No le resultaba muy útil, ya que no contaba con un par telepático con quien practicar, pero aprendió algunos trucos para lidiar con múltiples atacantes.

Originalmente, los Sabios Filigrana se mostraron completamente reacios a enseñarle a Zorian cualquier forma de manipulación de la memoria. Sin embargo, tras dos reinicios en su estudio del arte de la tela, se tornó imposible fingir que empezaba desde cero. La próxima vez, utilizó una excusa diciendo que había aprendido lo básico del arte de la tela Cyorian. Rápidamente fue llevado ante su matriarca, quien hasta ese momento lo había ignorado en su mayoría, prefiriendo que sus subordinados interactuaran con él. Ella parecía muy interesada en enviar una expedición a Cyoria con la ayuda de Zorian para establecer algún tipo de contacto con la tela Cyorian. Ni siquiera el hecho de que todos ellos hubieran sido asesinados restó entusiasmo a su idea de una expedición a Cyoria —solo significaba que el foco del viaje cambiaba de establecer contacto a saquear el lugar hasta la roca madre. Encantador. De todas formas, a cambio de transportar la expedición a Cyoria, protegerla de cualquier amenaza y devolverla, a Zorian se le prometió... casi todo, en realidad. Incluso la manipulación de la memoria estaba sobre la mesa.

Aparte del hecho de que aceptar algo así implicaba que Zorian tendría que regresar a Cyoria, y de que ayudaría a un grupo de arañas a saquear los restos de sus amigos, también estaba el pequeño detalle de que no estaba realmente seguro de que la tela de Cyoria utilizara algún arte de la tela. Sospechaba que sí, y muchas de las menciones que la matriarca hacía en sus historias y comentarios casuales parecían indicar que sí, en retrospectiva, pero no tenía certeza absoluta. Era simplemente una excusa que inventaba para justificar su conocimiento, que de otra manera sería inexplicable.

Sin duda, debería descender a las ruinas de la telaraña de Cyoria y verificar qué secretos alberga antes de aceptar cualquier expedición semejante.

Con la eliminación casi total de los Defensores Luminiscentes y los Sabios Filigrana de sus opciones, al menos por el momento, Zorian se encontraba con solo tres alternativas para sustituir a los Navegantes del Río. Las tres telarañas ‘sospechosas’ de las que los Ilustres Coleccionistas de Gemas le habían advertido. Zorian estaba a punto de comenzar a acercarse a ellas cuando Mente como Fuego finalmente decidió dejar atrás los ejercicios básicos de combate telepático.

- descanso -

Cuando Mente como Fuego afirmó que las defensas mentales de Zorian eran ‘pasables’ y que pasarían a perfeccionar su arsenal ofensivo, sentía una mezcla de cautelosa esperanza y escepticismo, sin esperar demasiado. La práctica probablemente sería menos dolorosa, pues esta vez sería Zorian quien recibiría los ataques, pero en realidad no creía que sus ataques serían efectivos. Sus defensas mentales debían ser impecables.

Pero entonces Mente como Fuego le ordenó que la golpeará con todo su potencial y ella quedó allí, aceptando pasivamente el embate para resistirlo, lo que llevó a Zorian a decidir hacerle caso. Vertió una cantidad inmensa de maná en su próximo ataque, la máxima que podía lograr sin perder cohesión total, y lo lanzó directamente contra su escudo mental.

Los resultados superaron por mucho todas sus expectativas. En lugar de rebotar simplemente como había supuesto, el ataque derrotó con facilidad su defensa y golpeó su mente sin protección como un ariete. Ella gritó de dolor, convulsionando y moviéndose con desesperación, y durante un breve momento se desató el caos, cuando otras arañas cercanas entraron corriendo para ver qué ocurría. Zorian intentó explicar lo sucedido sin que la situación derivara en una pelea. Por un momento estuvo seguro de que tendría que huir, y ya tenía en la mano la vara de recall para teleportarse, pero Mente como Fuego se recuperó a tiempo para calmar la situación.

También insistió en continuar las lecciones como si nada fuera de lo común, y se encargó de ahuyentar a todas las demás arañas que habían acudido en su defensa.

[Maldita sea], gruñó Mente como Fuego una vez que quedaron solos nuevamente. [No sólo me venció un novato humano, sino que todos lo vieron también. No voy a olvidarlo por mucho tiempo.]

[¿Eh? Perdón?] intentó Zorian. La verdad, no sabía ni qué decirle.

[No te preocupes], respondió ella. [En realidad, fue mi culpa—tu inexperiencia automáticamente me hizo pensar en uno de los nuestros, y asumí tontamente que tu ataque sería como uno de los suyos. Pero, aunque tus habilidades en combate mental dejan mucho que desear, sigues siendo un mago calificado, con bastante maná para gastar y experiencia en su gestión. Debería haberte dejado enfrentarte a mis mejores defensas y después reducir su fuerza. Debería haber esperado a ver cómo era tu ataque más potente en lugar de hacer suposiciones sobre qué tan fuerte debía ser mi escudo. Que esto te sirva de lección, en caso de que enseñes a alguien—nunca conviene ser arrogante ni hacer suposiciones imprudentes, pues podrías terminar siendo vencido por una cría precoz.]

Él no era un simple crío. Solo le quedaba un año para obtener reconocimiento legal como adulto, y ya lo era si consideraba el tiempo que había pasado en el bucle temporal!

—¿No hice nada permanente, verdad? —preguntó Zorian en su lugar.

—No, por supuesto que no. ¿Por qué piensas— Ah. Veo que en mi precipitación por elevar tus habilidades prácticas a un nivel funcional, he descuidado algunos aspectos cruciales de la teoría. Como qué sucede cuando un atacante logra vulnerar las defensas del defensor.

—¿Cosas malas? —intentó Zorian.

—Sí, pero quizás no tan graves como pensarías —contestó ella—. Para simplificar mucho las cosas, hay cuatro principales acciones que se pueden realizar contra un objetivo sin protección. La primera es simplemente asaltar su mente telepáticamente, buscando dañarla. Esto, en casi todos los casos, es solo una forma de incapacitar al objetivo por un tiempo. Es muy difícil matar a las personas únicamente mediante ataques mentales —generalmente, estos causan mucho dolor y hacen que pierdan la conciencia por un rato. Quizás bastante tiempo, y puedan sufrir dolores de cabeza, confusión y amnesia por un periodo, pero incluso entonces, casi siempre terminan recuperándose eventualmente.

—Oh. No lo sabía —admitió Zorian—. Honestamente, pensaba que ser alcanzado por una descarga telepática poderosa podría incapacitarte de forma permanente. Pero, en realidad, “por un tiempo” podría significar meses o años, así que no es algo para tomarse a la ligera. Y estaba bastante seguro de que un ataque que cause dolor podría ser fácilmente adaptado a un instrumento de tortura. —Entonces, nunca estuviste en un peligro permanente, solo herida por un tiempo.

—Sí, esa es la versión breve.

—¿Y las otras tres cosas que el atacante podría hacerle a la víctima? —preguntó Zorian.

—Bueno, la segunda posibilidad es que el atacante extraiga información de la víctima, ya sea leyendo sus pensamientos o analizando sus recuerdos. Leer pensamientos es la opción más sencilla, por supuesto, pero a menudo poco efectiva. Aranea, magos y también varios civiles humanos han aprendido a mantener cierta disciplina sobre sus pensamientos superficiales, lo que hace difícil extraerles información de esa manera. Eso deja la lectura profunda de recuerdos, que no es tan fácil como parece, pues la mayoría de las personas tienen muchos recuerdos para revisar y pueden detectar cuando alguien husmea en sus mentes y resistirse. Incluso los no psíquicos pueden resistirse a escaneos profundos si tienen voluntades fuertes y el psíquico no practica mucho esa habilidad...

Zorian permaneció en silencio. Había mencionado varias veces la posibilidad de aprender manipulación de recuerdos, y ella siempre le había dicho que aún no estaba preparado. No podía imaginar que su respuesta fuera diferente ahora. Al menos no le había dicho un rotundo no, pensó.

—La tercera y cuarta opciones son lo que llamamos manipulaciones profundas y superficiales. Las manipulaciones superficiales consisten en alteraciones temporales, como engañar los sentidos o amplificar una emoción particular en la víctima para lograr una reacción deseada. Las manipulaciones profundas, en cambio, son más... permanentes. Incluyen modificar recuerdos, borrar secciones completas de la vida de alguien, implantar compulsiones duraderas o convertirlos en agentes dobles sin que siquiera lo sepan. Las técnicas profundas son las que muchos humanos asocian con la magia mental, pero en realidad rara vez se utilizan. Estos cambios duraderos en la mente requieren que el atacante se adentre en el subconsciente de la víctima y pase mucho tiempo ajustando los detalles, haciendo que su uso sea difícil y extenso. Esto no se emplea en combate — eso se hace contra un enemigo que ha sido derrotado decisivamente y no puede contraatacar. Incluso entre los aranea, esto se considera casi una artesanía oscura. Pocos de nosotros dominamos esa habilidad.

Zorian suspiró. —¿Esto no es más que una introducción para explicar por qué no quieres enseñarme a manipular la memoria, verdad? —dijo en voz alta.

[Sí y no,] contestó Cuervo como Fuego con cautela.

—Así que una negativa envuelta en un lenguaje florido —se burló Zorian—. Hombre, esa es la tercera negativa consecutiva. Tendré que buscar más redes para investigar...

[¿Has explorado otras redes con esto?] preguntó, sin molestarse en absoluto por su pequeño arrebató. [Parece una historia interesante; tendrás que contarme luego. Pero no nos des por

descartados todavía. Aunque es cierto que no estamos listas para permitirte hurgar en nuestras mentes, incluso como práctica, eso no significa que no podamos ayudarte a prepararte para cuando finalmente encuentres a una aranea lo bastante valiente como para dejarte leer sus recuerdos.]

—¿Y tú piensas hacer eso mediante...?

[El problema principal que enfrentas al intentar leer mentes aranean es que nuestra percepción del mundo difiere mucho de la vuestra. Nuestros múltiples ojos nos permiten ver el mundo de tres maneras distintas, solo una de las cuales — la proporcionada por nuestros par de ojos grandes, orientados hacia adelante — se asemeja en algo a la visión humana. También podemos detectar vibraciones a través de nuestras patas, y nuestro sentido del tacto es mucho más sofisticado que el vuestro. Así podemos navegar por los túneles con tanta facilidad, incluso sin luz alguna con la que guiarse.]

—¿No puedes ver en la oscuridad? —preguntó Zorian; la mayoría de los habitantes de las mazmorras sí.

[No, necesitamos al menos algo de luz para verlo,] respondió ella. [Sin embargo, contamos con una excelente visión en condiciones de poca luz. Pero nos estamos desviando del tema. Lo que intento decir es que, incluso si obtuvieras acceso a la memoria de una aranea, probablemente no serías capaz de interpretarla. Si quieres aprender a leer recuerdos aranean, primero debes aprender a entender cómo percibimos el mundo. Y ahí puedo ayudarte. Puedo dejarte acceder a mis sentidos y ayudarte a adaptarte a ellos. Incluso puedo empaquetar algunos de mis recuerdos menos importantes en pequeñas porciones y enviártelos mediante el enlace telepático, para que comprendas cómo manejar los paquetes de memoria.]

—Oh, —dijo Zorian con poca gracia. Sí, eso parecía útil. Algo tranquilizado por su respuesta, volvió a comunicarse a través del enlace telepático. —¿Y podemos quizás hacer ese cambio ahora mismo? Debo admitir que estoy harto de los entrenamientos de combate. Sé que son importantes para practicar mis escudos mentales, créeme, pero me volveré loco si esto continúa mucho más.

[De hecho, sí. Quise esperar a enseñarte esto hasta que pudieras superar mis escudos mentales, pero lograste hacerlo, aunque no del modo que esperaba ni había planeado, pero eso es lo justo. Comenzaremos con manipulaciones superficiales, ya que es esencial que desarrolles cierta destreza antes de poder acceder a los sentidos de alguien. ¿Qué te contaron tus otros maestros aranean al respecto?]

[Poca cosa, más que que existían,] dijo Zorian. [Pero las manipulaciones superficiales son básicamente control mental, ¿verdad? En la academia de magos las estudiamos solo en teoría, con énfasis en identificar el tipo de control mental y saber cómo luchar contra él, pero en fin.]

[Resúmeme esas lecciones, por favor,] ordenó Cuervo como Fuego. [Quiero ver con qué trabajo.]

Con un movimiento de sus manos, Zorian creó un diagrama geométrico resplandeciente que, entre los estudiantes, se conocía informalmente como 'el rectángulo del control mental', aunque su nombre oficial en ese momento se escapaba de la memoria de Zorian. Era algo excesivamente

prolijo y complicado para lo que, en esencia, eran solo cuatro palabras dispuestas en una sencilla cuadrícula de dos por dos: un rectángulo dividido en cuatro partes menores, cada una dedicada a uno de los cuatro principales métodos de manipulación mental a través de magia.

Dominación, Sugestión, Manipulación, Ilusión

[Bonito], comentó de manera seca Mind Like Fire. [Pero debo confesar que nunca aprendí a leer la escritura humana, así que tendrás que explicarme qué significa eso.]

Ah. Claro. A veces olvidaba que, aunque las arañas interactuaban con los humanos, seguían siendo seres alienígenas con una cultura completamente distinta. Los ikosianos tenían una reverencia casi religiosa por la palabra escrita y habían difundido la alfabetización por todos los territorios que habían dominado, por lo que la alfabetización era casi universal en los lugares que alguna vez gobernaron. La alfabetización universal seguramente facilitaba también entrenar a la mayor cantidad posible de personas en magia, aportando beneficios tangibles a esa política. Las arañas, por su parte, no contaban con esa tradición y probablemente no podían utilizar el sistema de escritura humano de forma efectiva. Sabía que en la telaraña de Cyor existían varias arañas que sabían leer y escribir, pero la mayoría probablemente no necesitaba dominar esas habilidades.

[Dominación y sugestión son hechizos que imponen la voluntad del lanzador sobre el objetivo], explicó Zorian, señalando la fila superior del rectángulo. [Los hechizos de dominación implican que el lanzador ordena directamente al objetivo que haga algo, obligándolo a hacerlo contra su voluntad. La sugestión intenta presentar la orden como algo que el objetivo quiere por sí mismo. Son basados en la voluntad y en la situación; dependiendo del tipo de persona a la que se lancen estos hechizos y las circunstancias, puede ser completamente imposible afectarlos con este tipo de magia mental. La mayoría resistirá órdenes de matarse a sí mismos o a sus seres queridos, por ejemplo, y es casi imposible convencer a un soldado en patrulla de que no eres la persona que busca si le mostraste tu foto o alguien te identificó entre su grupo.] Señaló la fila inferior del rectángulo. [La manipulación y las ilusiones, en cambio, no dependen directamente de la personalidad o las circunstancias del objetivo. La manipulación suprime completamente el control del objetivo sobre su cuerpo y lo impulsa como si fuera... bueno, una marioneta. Las ilusiones manipulan los sentidos del objetivo de distintas formas. Ninguna puede ser resistida como tal, aunque la manipulación debe sortear primero la resistencia mágica del objetivo y las ilusiones pueden ser detectadas y disipadas.]

Zorian volvió a agitar sus manos y la ilusión se dividió en dos, separando el rectángulo en mitades izquierda y derecha: dominación y manipulación a la izquierda, sugestión e ilusión a la derecha.

[La dominación y la manipulación son métodos coercitivos], dijo. [El objetivo sabe que está siendo afectado por un hechizo, y generalmente se enfurece cuando termina. Por eso, suelen emplearse en combate, contra enemigos claros. La sugestión y las ilusiones son métodos más sutiles. El objetivo no se da cuenta automáticamente de que ha sido influenciado, y en realidad el objetivo es que permanezca ignorante durante el mayor tiempo posible. Se usan principalmente para fines criminales o de espionaje.]

Hechizos de compulsión en la parte superior, hechizos de secuestro en la inferior, hechizos coercitivos a la izquierda y métodos sutiles a la derecha. Perfecto, había cubierto todo. Dejó que la ilusión se dispersara en humo y se acomodó esperando la respuesta de Mind Like Fire.

[Un desglose interesante,] afirmó ella. [Posee una especie de belleza sencilla y pura. Tendré que recordarlo. La realidad es mucho más compleja y menos definida... pero llegaremos a eso más adelante, cuando realmente sea relevante. La verdad, nunca me gustó mucho dedicar tiempo a la teoría, a decir verdad. Hemos perdido suficiente tiempo en ello hoy y me gustaría comenzar con algo productivo.]

La lección resultante fue sumamente dolorosa, recordándole a Zorian sus primeras enseñanzas con ella, varias veces en el pasado... y, pese a su insistencia en que no era más dura con él que con sus otros alumnos, Zorian sabía que la ferocidad repentina de sus lecciones era su venganza por haberla sorprendido.

Por el lado positivo, ella se tranquilizó tras una semana de eso. En el lado menos brillante, él tendría que hacerla enojar de ese modo en cada reinicio subsecuente, así que anticipaba una semana de fuertes dolores de cabeza al comenzar cada nuevo ciclo.

A veces simplemente no se podía ganar.

- pausa -

Como resultó, la afirmación de Mente como Fuego sobre su incapacidad para entender los sentidos araneanos resultó ser no solo correcta, sino una exageración enorme. A pesar de un mes completo de práctica, no lograba entender los sentidos araneanos. Incluso intentando limitar su percepción solo a su vista, se mareaba y confundía, y cuanto más se hablaba de su sentido del tacto, peor. ¡Tenían un sentido rudimentario del gusto en sus pelos de las patas! ¡Saboreaban el suelo por donde caminaban! ¡¿Por qué, por el amor de todo lo que es santo, una especie necesitaría tener una capacidad así?!

Eso también puso en una luz completamente nueva y desconcertante la costumbre de Novelty de tocar todo, incluido él mismo...

No es que no hubiera aprendido algo durante todo ese mes. Mente como Fuego sí logró enseñarle cómo influir en la mente de otros en formas menores. Algunas de esas habilidades, como inducir espasmos y fallos en las extremidades, ya las conocía, pero no con mucha consistencia antes de que le explicaran la forma correcta de hacerse cargo del sistema nervioso ajeno. Otras, como inducir parálisis total del cuerpo, atenuar o amplificar emociones, redirigir sutilmente la atención de las personas, o provocar fallos en uno o más sentidos, eran completamente nuevas para él. Aunque todas esas habilidades eran indudablemente útiles, el hecho de no avanzar en lo que realmente tenía que dominar lo golpeó duramente.

Al final, decidió con cierta reticencia consultar a los Abogados Luminosos en busca de ayuda. Por muy irritantes que le resultaran, probablemente tenían una respuesta a su problema. Logró frenar las negociaciones con ellos solo dos semanas después de comenzar el ciclo simplemente pagando su precio exorbitante. Requirió pasar día tras día explorando los niveles inferiores de la mazmorra

de Knyazov Dveri y vender todo lo valioso que encontraba allí, pero consiguió reducir su oferta a una cifra medianamente razonable y luego pagarles.

Según los Abogados Luminosos, su principal problema era que intentaba asumir un desafío demasiado grande de una sola vez. Por un lado, trataba de acceder a los sentidos de otros mientras aún mantenía los propios, forzando a su mente a procesar diferentes perspectivas simultáneamente. Y no, quedarse quieto con los ojos cerrados no era suficiente para evitarlo. Para solucionar esa dificultad, los Abogados Luminosos le enseñaron a dirigir sus habilidades mentales hacia adentro y apagar uno o más sentidos, dejando solo el flujo sensorial externo para que su mente lo procesara.

Su segunda sugerencia era que debía practicar la percepción sensorial en algo más sencillo primero. Preferiblemente en sus propios congéneres humanos, ya que sus sentidos estaban más cercano a los de él, pero algunos animales similares también podrían ser suficientes. Solo después de dominar el arte de sintonizar con los sentidos de sus semejantes humanos, debería intentar conectar con algo tan ajeno como una araña.

Cuando Zorian intentó hacer exactamente eso, conectando con los sentidos de un transeúnte al azar en un pueblo cercano, se dio cuenta de que tenían toda la razón. Casi se desplomó por la disorientación, aunque solo estuviera sintonizando con sentidos humanos familiares en ese momento. Parecía que le llevaría mucho tiempo avanzar a algo más exótico que un humano.

Lo cual le planteaba un problema de cierta índole. Aunque las habilidades mentales de Zorian eran actualmente suficientemente buenas como para no temer ser descubierto cada vez que usaba esas habilidades con algún civil aleatorio, apenas podía garantizar que nunca cometería un error y revelaría a su blanco que estaba manipulando su mente. Y, honestamente, nunca se podía estar completamente seguro de que el objetivo fuera realmente “un civil cualquiera” — era demasiado posible adentrarse en la mente de algún mago de alto rango, con talento para mezclarse con la multitud, o encontrarse con un civil entrenado para detectar esas intrusiones. Y la respuesta del gremio de magos ante los místicos disidentes era severa. No quería que un equipo de cazadores del gremio lo persiguiera, incluso si el ciclo temporal probablemente le protegería de las peores consecuencias.

Y eso sin siquiera considerar la dimensión moral de todo esto. Molestar a personas inocentes con fines de entrenamiento personal no era el camino que deseaba recorrer, y minimizar su situación como algo irrelevante por el ciclo temporal le parecía una actitud poco saludable. Podría haberse justificado ante sí mismo si solo se trataba de conectar con sus sentidos, ya que eso era en su mayoría inofensivo, pero los Defensores Luminosos aclararon que no sería la única habilidad que tendría que perfeccionar en sus congéneres humanos para dominarla. Enfrentaría los mismos problemas al intentar dominar la manipulación de la memoria — incluso después de considerar sus diferentes sentidos, las mentes arañas eran lo suficientemente distintas como para que necesitara practicar en algo más parecido a él mismo antes de intentar interpretar sus recuerdos. Además, practicar sondas de memoria no era ni seguro, ni inofensivo, ni discreto.

Necesitaba un objetivo aceptable.

- descanso -

Zorian caminaba con cautela por las calles de Cyoria, escaneando la multitud en busca de signos de hostilidad con todos los sentidos de los que disponía. Tenía la sensación de que su tensión y nerviosismo eran bastante evidentes para quienes lo rodeaban, pero, en realidad, no era el único nervioso. Los monstruos aleatorios que surgían del calabozo había asustado a muchos lugareños, y en la ciudad flotaba una tensión que no había estado allí la última vez que la había visitado.

Esta era su segunda visita reciente a Cyoria, y era tan poco interesante como la primera. Incluso había penetrado deliberadamente en callejones oscuros y zonas más aisladas de la ciudad para ver si el Ladrón Rojo o uno de sus agentes lo confrontaba fuera del alcance del público, pero nada de eso ocurrió. Ni siquiera fue abordado por un grupo de hombres de aspecto rudo intentando robarle sus pertenencias, como solía suceder en las novelas de aventuras baratas que leía de vez en cuando. Suspiro y giró la tapa del bastón de recuerdo que colgaba de su cinturón, siendo inmediatamente teletransportado a las afueras de la ciudad. El lugar no era memorable en absoluto — no vivía allí, y había sido atrapado en un caos infernal durante varias semanas — Zorian podía entrar y salir a su antojo, pero si la protección que rodeaba el área detectaba la presencia de alguien más que no fuera él, desataría una multitud de trampas sobre el intruso, las más peligrosas y letales que podía crear e instalar.

Repitió la acción tres veces en rápida sucesión, recordándose a sí mismo en tres lugares similares adicionales, se alejó caminando en una dirección aleatoria durante aproximadamente una hora y, finalmente, se teletransportó a su destino real.

Dos días después, cuando nadie intentó localizarlo en un pequeño y remoto pueblo que había elegido como base actual (principalmente porque se encontraba en medio de la nada, rodeado de campos de trigo a kilómetros en todas las direcciones), finalmente respiró con alivio... y enseguida comenzó a planear su próxima incursión en la ciudad. La próxima vez, investigaría las ruinas de los araneas para verificar si Red Robe había colocado tripwires allí para alertarlo de intrusos.

Cuando Zorian pensó por primera vez en regresar a Cyoria, descartó la idea de inmediato como una locura. No estaba preparado, y actuar con precipitación podría arruinar todo. Sin embargo, cuanto más reflexionaba, más le agradaba la idea. Claramente, Red Robe ya no intentaba localizarlo; si hubiera estado haciéndolo, Zorian no habría durado tanto tiempo, eso lo tenía bastante claro. No sabía por qué Red Robe no sentía la necesidad de buscarlo, cuando claramente quería deshacerse de cualquier rival viajero en el tiempo. Temía que el otro viajero hubiera instalado tripwires en Cyoria para alertarlo cuando regresara, pero incluso eso empezaba a parecer cada vez menos probable — Zorian había recorrido Cyoria en sus dos breves incursiones en la ciudad, incluso en partes de la Academia, y no había ocurrido nada relevante.

Eso era importante, en parte porque Zorian sentía que se estaba volviendo un poco loco y desesperadamente quería ver algunas caras conocidas, aunque solo fuera por un corto tiempo, pero también porque Cyoria contenía algunos blancos perfectos para practicar sus cada vez más avanzadas habilidades de magia mental. La matriarca resolvió al menos una parte del misterio del bucle temporal al obtener información de las cabezas de los invasores Ibasan y sus seguidores. ¿Por qué él no podía hacer lo mismo? No solo estaría mejorando sus habilidades en preparación

para abrir el paquete de memoria de la matriarca, sino que también abordaría desde otra perspectiva el enigma del bucle temporal. Dos pájaros de un tiro.

Aún no tenía pensado volver a instalarse en la ciudad. Continuaría probando el lugar durante un tiempo todavía. Intentaría pasar una semana entera allí, asistir a una o dos clases. Pero, ¿y si la respuesta de Red Robe resultaba ser tan inexistente como hasta ahora?

Su largo exilio de la ciudad estaba a punto de terminar.

- descanso -

Zorian pasó las siguientes reinicios alternando entre las lecciones de Mente como Fuego y sus incursiones en Cyoria. Nunca fue atacado en la ciudad, ni siquiera cuando revisó la aldea llena de cadáveres araneos en uno de los reinicios. Una parte de él consideraba eso altamente sospechoso, pero al final, eso no le impidió seguir visitando el lugar.

Sobre todo porque empezaba a acercarse a los límites de lo que Mente como Fuego estaba dispuesta a enseñarle. Sus defensas mentales eran de primera categoría, y su capacidad para contraatacar mentes hostiles también era notable — incluso Mente como Fuego admitió que ahora tenía que tomárselo en serio. Le había enseñado todos los trucos simples y técnicas básicas que se atrevió a compartirle, y ya empezaba a dominar la habilidad de captar sentidos araneos — los Defensores Luminosos tenían razón, era mucho más fácil después de que había conseguido dominar primero la percepción humana. Si quería aprovechar al máximo sus enseñanzas, necesitaría dedicar varios reinicios a practicar escaneos profundos de memoria en humanos primero.

Por supuesto, ello implicaría encontrar a una araña dispuesta a enseñarle siquiera los rudimentos de esas exploraciones mentales. La reacción de Mente Como Fuego a eso fue un rechazo firme, pues ello significaría reducir todas sus defensas y permitir que Zorian penetrara profundamente en sus memorias privadas. Incluso entre ellas, las araña consideraban tal acto como uno de gran confianza y significado. No ayudaba que, cuando Mente Como Fuego retó a Zorian a ofrecerle un acceso similar a sus propias memorias, él no tuviera más opción que negar con dificultad.

Sabía que los Sabios Filigrana estaban dispuestos a colaborar si él les permitía saquear el asentamiento de Cyoria, pero Zorian no pudo encontrar muchas pistas sobre la artesanía de telarañas cuando inspeccionó el lugar en una de sus breves incursiones, por lo que no estaba seguro de que eso pudiera resultar viable.

Luego, cerca del final del último reinicio, ocurrió algo interesante. Zorian había obtenido permiso de la Puente de la Luz de Luna para permanecer en el asentamiento principal de los Navegantes del Río durante un tiempo tras ayudarlos a excavar una nueva caverna mediante hechizos de alteración, y se encontraba en la habitación de la matriarca cuando un mensajero de los Guardianes de la Caverna Amarilla llegó a suplicar ayuda a los Navegantes del Río.

Descubrió que los Guardianes de la Caverna Amarilla estaban al borde de la extinción. Unos días antes del inicio del ciclo temporal, las cavernas que llevan su nombre—las cuales constituían su fuente de supervivencia y prosperidad—habían sido tomadas por una criatura enorme proveniente

de los niveles más profundos de la mazmorra. La bestia era demasiado resistente a la magia para ser afectada por hechizos mentales, sumamente dura, y además se regeneraba. Aproximadamente una semana y media después del reinicio, los Guardianes de la Caverna Amarilla empezaban a desesperar. En un intento por recuperar su caverna, decidieron lanzar un ataque total, buscando expulsar a la criatura. Fue un desastre completo, y los Guardianes perdieron tanto a su matriarca como a sus dos sucesores/asistentes/otras cosas. Sin líder y desesperados, los Guardianes entraron en pánico (aunque afirmaban que “reflexionaban sobre las cosas”, Zorian sabía leer entre líneas) antes de suplicar ayuda a cualquiera que estuviese dispuesto a escuchar.

Lamentablemente para ellos, los Navegantes del Río no tenían intención de enfrentarse a una criatura capaz de destruir una tela de araña entera y salir victoriosa. Pero afortunadamente para ellos, Zorian no se mostraba ni mucho menos intimidado.

La última vez que ofreció su ayuda, fue rechazado de manera grosera. Pero esa vez, había solicitado ayuda al inicio del reinicio, cuando sus líderes aún estaban vivos y creían poder gestionar la situación. Probablemente estaban más preocupados por que él pudiera aprovechar su debilidad momentánea y no sintieron que necesitaban toda la ayuda posible. Sin embargo, ahora que sus líderes estaban muertos, no estaban en posición de ser demasiado exigentes.

Ni siquiera tuvo que pedir; el mensajero se le acercó solicitando ayuda por sí misma, después de que Puente de la Luz de la Luna rechazara al mensajero y ella se diera cuenta de que Zorian estaba allí.

Tras definir algunos acuerdos básicos (que se podrían resumir como “estamos de acuerdo con cualquier cosa, ¡devuélvanos nuestra caverna!”), Zorian se recordó a sí mismo y al mensajero en la piedra de retorno que había dejado en la superficie, y acto seguido los teletransportó al lugar donde sabía que estaban los Guardianes de la Caverna Amarilla. La mensajera pareció sorprendida de que supiera dónde encontrarlos sin su guía, y un poco desorientada por la rápida sucesión de teleportaciones, pero se recuperó rápidamente y lo condujo hacia lo que en ese momento consideraban su liderazgo web.

Varias horas después, se encontró frente a la entrada de una vasta caverna invadida por un bosque de hongos, donde un par de Guardianes del Cerradura Amarilla lo observaban desde lo más profundo del túnel de acceso. Se suponía que estaban listos para intervenir en caso de que tuviera problemas en cualquier momento, pero él estaba bastante seguro de que simplemente se quedarían de brazos cruzados si lo atacaban y, en caso de que perdiera, lamentablemente reportarían que había terminado como comida para monstruos antes de que pudieran hacer algo. Parecían aterrorizados incluso de estar allí.

Zorian creó un ojo flotante hecho de ectoplasma y lo envió más adentro de la caverna para captar una idea básica de su contenido y distribución. Su práctica reciente en conectar con los sentidos de otras personas hizo que procesar lo que el ojo le enviaba fuera cosa de niños, y ya no necesitaba cerrar los ojos para usarlo.

Debía admitir una cosa: la caverna era simplemente impresionante. Era enorme, y estaba casi totalmente cubierta por una variedad abrumadora de hongos gigantes. Los familiares hongos

paraguas coexistían entre otros que parecían árboles sin hojas, y espigas largas y carnosas con bayas. Al observarlos, Zorian incluso vio varios que parecían ser plantas blanquecinas en lugar de hongos, con pequeñas flores y hojas atrofiadas. El más grande de ellos brillaba con una tenue luz azul que impregnaba toda la caverna con una luz débil y sombría.

Bosques subterráneos como este eran minas de información e ingredientes alquímicos interesantes, y eran muy buscados tanto por humanos como por habitantes de las mazmorras. Y este era tanto grande como en gran medida intacto. No era de extrañar que los Guardianes del Cerradura Amarilla fueran tan protectores con él.

Su apreciación del paisaje fue rápidamente interrumpida, sin embargo: no fue difícil encontrar al monstruo.

Estaba justo en el centro de la caverna, sentado como un rey en un pequeño y superficial lago que se encontraba allí. Bueno, superficial en un sentido relativo. Zorian podría haberse sumergido fácilmente en su centro, pero era apenas un charco para el monstruo que se alzaba sobre las aguas. Parecía una rana gigante, aunque de una que su madre había emparejado con un troll y que después había sido criada únicamente con pociones de crecimiento muscular desde su nacimiento. La piel nudosa y de color verde oscuro cubría a una criatura que medía al menos cinco metros de altura, incluso agachada, y sus extremidades eran gruesas y estaban prácticamente al borde de reventar por la cantidad de músculos que poseía. Ah, y terminaban en garras enormes y afiladas en lugar de ventosas.

Uno de los ojos del sapo se giró en su socket para enfocarse en el ojo ectoplasmático de Zorian, notando la presencia del intruso, pero la criatura permaneció inmóvil y finalmente volvió a su vigilia silenciosa, ignorando el sensor. El monstruo había derribado toda la honguera que rodeaba el lago, probablemente para tener una mejor vista de su nuevo dominio, y ahora simplemente estaba de pie en el lago, desplazándose de vez en cuando para mirar distintas partes de la caverna.

Zorian desechó el sensor y se volteó hacia los dos guardias que estaban detrás de él.

—Necesitaré unos días para prepararme —dijo.

- pausa -

Tres días antes del fin de la reiniciación, Zorian estaba listo para intentar acabar con el monstruoso sapo gigante que había expulsado a los Guardianes del Cerradura Amarilla de su hogar. Su plan era simple: fuego.

Mucho y mucho fuego.

Cuando finalmente llegó a la entrada de la caverna, primero verificó que el sapo aún estuviera donde lo había dejado por última vez (lo estaba) y luego bajó cuidadosamente una piedra de ignición en la caja llena de ladrillos alquímicos altamente inflamables que había estado levitando tras él. Una vez hecho esto, creó una ilusión alrededor de la caja para que pareciera una araña y la envió flotando por el suelo hacia el monstruo. Lo siguió de cerca, disfrazado de invisible,

acompañado por un gólem de acero sólido y enorme, que lo acompañaba. El gólem era completamente visible y principalmente servía como un blanco evidente a la ira de la criatura si todo esto salía mal.

Zorian había considerado varios métodos para engañar a la criatura y hacer que consumiera el señuelo, pero ninguno resultó ser necesario. Parecía que las afirmaciones de los Guardianes de la Caverna Amarilla acerca de cómo la criatura adoraba devorar a las arañas-araña eran completamente ciertas, pues apenas prestó atención al cajón disfrazado antes de atacarlo. Una lengua larga, viscosa y de color rojo sangre se lanzó hacia el cajón con una rapidez vertiginosa, arrastrándolo hacia su amplia boca en un abrir y cerrar de ojos.

En el instante en que la boca del anfibio se cerró con un chasquido, Zorian lanzó un estallido de maná contra la piedra de ignición en el cajón, provocando que todo estallara en su interior.

El grito resultante fue posiblemente el sonido más perturbador que había escuchado en toda su vida. No fue un croar ni nada remotamente parecido a un canto de rana. Parecía el estruendo de una manada de cerdos siendo sacrificados de manera desordenada, una y otra vez. La criatura vomitó una corriente de fuego, sangre y bilis, intentando expulsar la sustancia ofensiva sin éxito: Zorian había elegido específicamente un producto alquímico cuyo fuego se adhería a la superficie como un pegamento, y por más que intentaba, no podía eliminar aquella pasta ardiente que cubría sus entrañas. La verdad, su intento de vomitar la sustancia sólo empeoraba las cosas. Le habría sido más útil mantener la boca cerrada y privar al fuego de oxígeno.

Lamentablemente, tras varios intentos más fallidos, la bestia dejó de luchar de repente, se dio cuenta de la presencia de Zorian y su gólem, y de inmediato se lanzó hacia ellos.

Zorian hizo un gesto en silencio para que su gólem respondiera al embate con uno propio, sin siquiera cuestionarse cómo la criatura sabía que él estaba allí. Los habitantes del calabozo poseían todo tipo de habilidades y sentidos ridículos, especialmente aquellos con capacidades tan poderosas como estas. Envió una onda de fuerza a los pies de la criatura, logrando hacerla tropezar un poco y permitiendo que su gólem golpeará su rostro con el puño de metal. Aunque mucho más grande que su creación, la criatura pareció aturdida por el impacto y no tuvo tiempo suficiente para esquivar cuando Zorian la golpeó con una bola de fuego gigante.

Molesta, aún no estaba muerta. La bestia volvió a gritar, quemada por dentro y por fuera, con los ojos reducidos a restos destruidos por la bola de fuego. Pero aún encontró fuerzas para destrozarse a su gólem (que había construido y reforzado durante mucho tiempo), en una andanada de violencia. Arrancó de raíz ambos brazos de sus articulaciones, partió su cuerpo principal en dos y arrojó los fragmentos lejos. Los restos sin brazos del torso superior impactaron contra el suelo no muy lejos de Zorian, quien permaneció en silencio y quieto, con la esperanza de pasar desapercibido.

Hubiera sido agradable decir que lo que siguió fue una batalla épica en la que él bravamente se enfrentó para acabar con la monstruo de una vez por todas, pero en realidad, simplemente evitó la atención de la criatura y esperó mientras ésta destrozaba el bosque en su furia, buscando nuevos blancos. La pérdida de su visión pareció afectarla mucho, y nunca logró detectar su posición. En algún momento, simplemente se detuvo y se desplomó, finalmente muerta tras sucumbir a sus

múltiples heridas.

Aún así, ¿no era una victoria, acaso?

Sus “guardianes” habían huido de sus puestos en algún momento de la batalla, así que Zorian lentamente se acercó al campamento temporal de los Guardianes de la Caverna Amarilla para comunicarles la buena noticia.

- descanso -

Los dos Guardianes de la Caverna Amarilla, que llegaron a comprobar si decía la verdad, lo observaron en silencio, fijamente en el cadáver carbonizado de la criatura-rana que casi los había destruido. Zorian trató de ser respetuoso y esperar a que aceptaran la realidad de su éxito en matarla, pero después de cinco minutos empezaba a impacientarse realmente. Y fastidiarse — no era tan increíble que hubiera logrado esto, ¿verdad?

Aclaró su garganta, finalmente logrando llamar su atención.

“Sobre mi pago...” empezó.

- pausa -

Los ojos de Zorian se abrieron de golpe cuando un dolor punzante surgió en su estómago. Todo su cuerpo se convulsionó, doblándose contra el objeto que cayó sobre él, y de repente estuvo despierto en su totalidad, sin rastro de sueño en su mente.

“¡Buenos días, hermano!” resonó una voz excesivamente alegre justo encima de él. “¡Buenos días, buenos días, BUENOS DÍAS!”

Zorian suspiró. Realmente deseaba que no todos sus reinicios comenzaran de esa manera.

“Buenos días también para ti, Kiri,” dijo con cortesía. “¿Te importaría apartarte de mí?”

“Hmm...” fingió pensar en ello. “¡No! Creo que me quedaré así por un tiempo.”

“Qué lástima,” dijo con indiferencia.

“¿Sabes que hoy vuelves a la academia, verdad?” le preguntó.

“¿Cómo podría olvidarlo?” respondió. “La verdadera pregunta es, ¿quieres acompañarme?”

Los ojos de Kirielle se agrandaron de forma cómica, como los de un gato particularmente asombrado. “¿De verdad?”

“No habría preguntado si no estuviera seguro,” afirmó Zorian.

Cinco minutos después, Zorian logró distraer a una Kirielle extasiada con un pájaro ilusorio y hacer que dejara de balbucear y comenzara a preparar su equipaje.

Él, por otro lado, estaba listo. Había aprendido lo básico de escaneo mental profundo con los Guardianes de la Caverna Amarilla en su último reinicio, estaba seguro de que simplemente estar en Cyoria no era peligroso en sí mismo, y tenía un plan aproximado de a dónde ir a partir de ahora.

Era hora de volver a visitar su vieja academia.